

LAS MOIRAS



Tamara Tenenbaum

ESCENA 1

(*madre de Zippe*)

Madre de Zippe: Son tres mujeres porque... bueno, las tríadas femeninas son comunes en la mitología griega. Encontramos mucho de eso, pares de gemelos varones y tríadas de mujeres. Las tres hilan el hilo de la vida pero Cloto, la primera, es la que empieza el tejido. Después está Láquesis, que es la que mide la longitud y la última es Átropos, que es la que corta el hilo. Muy bien. Y después un poco ya quedó que las brujas andan de a tres, ¿vieron, como en Macbeth? ¿No saben quién es Macbeth? ¡Sí lo vieron! Voy a hablar con la profesora de tercero a ver qué dice. (*Mira hacia el fondo, como si respondiera una pregunta de un alumno*) ¡No!, no Shirley, ¡no! No son exactamente brujas, pero sí son... divinidades del inframundo.

Como sujetos creemos que vivimos debajo de la bóveda de lo divino y sentimos nuestra presencia en la Tierra como un regalo que es ofrecido y quitado a capricho por una fuerza misteriosa y fascinante y cruel también. Pero en el mito de las Moiras, esta fuerza no está arriba, sino que está abajo, en el mundo subterráneo, en los infiernos, donde habitan los muertos. El destino en la mitología griega aparece siempre ligado a la muerte. Podría aparecer más vinculado a otra cosa, ¿no? A algo más alegre. Por ejemplo, a la persona con la que estamos destinados a casarnos, nuestro Bashert, pero no. El destino está siempre ligado a una idea de lo oscuro y de lo melancólico. Esto viene de una creencia antigua según la cual los muertos conocen el futuro.

(*Como si respondiera una pregunta del fondo, otra vez*) Muy buena pregunta, Iosi. ¿Escucharon la pregunta de Iosi? Bueno, Iosi preguntó si cuando Hashem nos escribe cada año en el libro de la vida o en el libro de la muerte está escribiendo nuestro destino para ese año, como si ahora, en un mes, que es Rosh Hashaná, Hashem escribiera lo que me toca en suerte para este 5330 que empieza. Bueno, ojalá que en el libro de la vida (*Sonriendo*) Si, Shirley, 5330, ya sé que en el calendario goi recién está empezando el 1970. ¿Quedó claro no? (*se toca el pelo*) Pero los judíos creemos que si Hashem me escribe en el libro de la vida para este 1970 que comienza no es por un capricho misterioso, que eso sería el destino para los griegos, sino por mis actos de 1969...

(*En tono de regaño, como si hubiera sonado el timbre*) ¡No se paren todavía, que la clase no terminó! ¡Aaron! ¡Concentrate Aaron! Hay varias versiones sobre el origen del mito de las moiras. Según la más popular son hijas de la Noche, pero hay otra versión en la que son hijas de Zeus. A mí lo que me gusta de esta versión es que eso ubica a

las moiras en el Olimpo. En todas las tradiciones hay relatos sobre el bien y el mal como dos cosas enfrentadas. Pero los iehudim no tenemos una figura tan fuerte del diablo, ni del infierno. Tenemos el Gehinom pero no es lo mismo que el infierno, el Gehinom. Y así y todo queremos estar del lado del bien. Creemos que estamos del lado del bien. Y si las Moiras son la muerte y la oscuridad pero están en el Olimpo... entonces (*piensa*) en lo divino hay algo demoníaco, y en lo demoníaco hay algo divino. Y nuestro destino vendría a ser esa mezcla.

(*Pausa, nerviosa*) bueno, yo sé que ustedes ya lo saben pero se los voy a decir igual. ¡En un mes me voy a casar! (*Molesta*) No sé de qué se ríen los del fondo. Los años de docencia son como años de perro, valen por 8. Pero yo tengo solo 22 años y me voy a casar. (*Suspira, emocionada*) Me voy a tomar una licencia y yo creo que voy a volver después de la licencia. (*melancólica*) Espero. Casi seguro que sí. Espero.

APAGÓN

ESCENA 2

Tamar canta con un cepillo.

Ruth: Me encantó. Te salió muchísimo mejor que la vez pasada.

Tamar: Y eso que no vocalicé.

Tamar se peina. Zippe entra con una tetera.

Zippe: El principio era así: era una sinagoga muy muy antigua. Ni los abuelos de la comunidad recordaban cuándo se había construido. Nadie lo recordaba.

Tamar (*se ríe*): Como el caserón ese de Azcuénaga.

Ruth (*se ríe*): Que preguntás y nadie sabe de quién es.

Tamar (*tentadísima*): Pero bien que alguien cobra ese alquiler. Inteligentísimo igual, alquilárselo a una familia de goim. Después te vas a Israel y si te he visto no me acuerdo.

Ruth (*tentadísima*): Y de dónde sacaste la plata tampoco.

Tamar: ¿A quién le toca?

Zippe: A mí. Pero déjenme seguir con la historia: en esa sinagoga toda antigua y con las paredes llenas de humedad había un montón de chicos, estudiantes de Torá, muchachos de yeshivá, y se pasaban un rato larguísimo discutiendo cuestiones del Talmud. O sea hablaban de muchas cosas. (*Zippe espía las fichas de Ruth*)

Tamar: ¡Chsst! ¡Zippe! ¡No vale mirar!

Zippe: Pero la conversación se iba poniendo cada vez más espesa porque había uno que estaba iniciado en los estudios de la Cábala.

Tamar: Es peligroso eso.

Zippe: Claro que es peligroso. En especial para los jóvenes.

Ruth: Como el caso de Iair Goldberg... que de tanto leer, leer, leer, leer...

Zippe: El muchachito este venía metido en cosas raras. Y ayunando toda la semana, solo en shabat comía.

Ruth: ¿Por qué?

Zippe (*dubitativa*): Creo que era una forma de acercarse a la shejiná.

Ruth: ¿La shejiná?

Zippe: La shejiná... (*le hace un gesto a Tamar para que la acompañe con el canto*) la shejiná, osea, lo sagrado...

(*Fin del canto de Tamar*)

Zippe: Qué sé yo. Se usaba en esa época. Cuando yo era chica también había tipos que lo hacían, ayunar, varios días de silencio, no hablar con nadie, separarse de la mujer. Era común. No sé si común, pero los más sabios siempre en algún momento lo hacían.

(*Zippe se sirve té y toma*)

Ruth: ¿Ya está el té?

Zippe: Le falta.

(*Tira el contenido de la taza de vuelta en la tetera*)

Ruth: ¿Y qué pasa con el chico este?

Zippe: No va que el muchachito se desmaya y se muere, ahí mismo en la sinagoga delante de todo el mundo. Supuestamente por esto de jugar con lo peligroso. Llegó a decir, eso lo recuerdo textual: "lo sagrado está en todas partes, incluso en los demonios". Que incluso en el pecado tiene que haber algo divino. Así decía.

(*Tamar le pasa el juego a Zippe. Zippe trae el leicaj*)

Ruth: Yo supongo igual que se murió por el ayuno, ¿cuánto puede durar un chico que ayuna toda la semana?

Zippe: Ah no, no (*les amaga el servirles la comida*) no, no, no no es por eso que se muere. Hay otro acontecimiento que lo desencadena. (*Zippe come*) Mmm, está medio seco. Él quería casarse con la hija del gran rabino del lugar. (*Ruth va a agarrar la masita y Zippe la golpea*). Y creo que ella también quería casarse con él. Entonces cuando el muchachito se entera de que el rebbe ya se la prometió a otro, ahí se muere. Y el día del casamiento, la chica se volvió como loca.

Tamar: Claro, por lo del chico.

Zippe: Y empezó a gritar, y a decir cosas raras, y a temblar. Y no gritaba con su voz sino con una voz de varón. (*Zippe hace un sonido gutural y agarra una ficha, fijándose cuál le conviene*)

Ruth y Tamar: ¿Voz de varón?

Tamar: ¡Ey, Zippe! ¡La que te toca te toca!

Zippe: Así hacía. El casamiento no se pudo consumir nunca. Ella estaba poseída por un dybbuk.

(Titila una lamparita, Zippe se da vuelta a observarla)

Ruth y Tamar: ¿El dibukk??

Zippe: El alma del chico este. Y era tan triste. Porque la chica no se casa nunca. No se cura. No se sabe si se llega a curar, si la llega a abandonar el dybbuk. En mi mente ella quedó poseída para siempre. Enferma y solterona.

(Todas escupen)

Tamar: Pero Zippe, perdón, no entiendo. ¿Esto es algo que te pasó a vos? ¿A alguna prima tuya?

Ruth: Sí, yo tampoco entendí.

Zippe: No, obvio que no. ¡No me están prestando atención!

Tamar: ¡Te prestamos atención!

Zippe: ¡Es un relato!

Ruth: ¿De un libro?

Zippe: ¡Es una obra de teatro que vi cuando era muy chiquita y la recuerdo perfecto!

¡La cara del muchachito! Era pelirrojo como...como el chico de los Yasky...

(Zippe le pasa el juego a Ruth)

Ruth: ¿El que le prometimos a la hija de Lutz? Iaacov.

Zippe: ¡Ayyy!! ¡Iaacov! ¡Sí, feíto Iaacov!

Tamar: Zipper... ¿cómo que fuiste al teatro?

Zippe *(sirviéndole una taza de té a Tamar)*: Antes todo era muy distinto. Imaginate que mi mamá a veces no conseguía carne kosher y la traía a casa y la desangraba y la comíamos.

Tamar: Yo prefiero morir de hambre.

Zippe: ¡Y era profesora de literatura mi mamá! En un colegio judío que había, judío pero no muy religioso.

Ruth: Mi abuela creo que también era profesora de algo.

Zippe: ¡Miren! *(muestra un portarretratos de su mamá)* ¡Igualita a mí era mi mamá!

Ruth: ¡Muy parecidas!

Tamar: ¡Pero muy parecidas! ¡Qué hermoso cabello, es natural o es peluca?

Zippe: Natural, natural.

Ruth: Zippe, ¿Qué año sería eso?

Zippe: “1969, me casé y dejé de dar clases”, así decía. Tenía un acento muy marcado mi mamá.

Ruth: Profesora de Geografía era mi abuela.

Tamar: Qué aburrido.

Ruth: ¿Por qué?

Tamar: Los mapas, las provincias argentinas...

Zippe: Era otra cosa, vivíamos más mezclados. Yo iba al colegio público y a la tarde nos enseñaban torá en casa. Tenía una amiguita cristiana y todo. (*Se ríe*) María José se llamaba.

Tamar: ¿José no es un nombre de varón? Es nombre de varón José.

Zippe: Ay qué burra sos. Se usa así, entre ellos. Te ponen primero el nombre de mujer y así saben que sos mujer. Es como si vos te llamaras Tamar Moishe.

Ruth: ¡¡Tamar Moishe!! ¡Te quedaría muy bien! (*se ríe exageradamente*) Perdoname, Tamar.

Zippe: Era otra época. A mi papá le encantaba el teatro. Y como los chicos no pagábamos entrada nos llevaban siempre.

Ruth: ¿Al teatro, al teatro común?

Zippe: No, no, tampoco tanto. Al teatro común creo que no fui nunca. Pero cuando yo era chica había otros teatros. Teatros judíos.

Tamar: ¿En ivrit?

Zippe: Na, en hebreo no hablaba casi nadie. Era en iddish o en castellano. Grandes artistas... Cipe Lincovsky...

Ruth: Berta Singerman...

Zippe: Berta Singerman, ¿te acordás? Que recitaba:

Ruth y Zippe (*al unísono*): ¿Qué es esto? ¡Prodigio! Mis manos florecen. Rosas, rosas, rosas, a mis dedos crecen

Tamar: Qué miedo el teatro. A mí hay cosas que a veces me dan ganas, ir al cine, al cine iría, si se pudiera, digo. Pero al teatro, no, ni muerta.

Ruth: ¿Por qué?

Tamar: No sé. Me da impresión.

Zippe: Una se acostumbra.

Ruth: Yo una vez fui al cine.

Tamar: ¿En serio?

Ruth: Sí. Era una película israelí entonces mi mamá me quiso llevar. Era en el centro, en una calle que cuál era... ¿Libertad? ¿Libertador? ¿Lavalle? Algo así. Pero nos fuimos en la mitad...había una pareja besándose y mi mamá me tapó los ojos y me sacó.

Tamar: Es que si no fuera por la gente quizás se podría ir al cine.

Zippe: Esperen, miren esto. (*Zippe baja todas las fichas y gana el juego*) ¡Baruj Hashem!

Tamar: No puede ser, ¡ganás siempre Zippe! Tenés un tujes así de grande. Mira todas las fichas que te quedaron; Ruti.

Ruth: No importa.

Tamar: Vas a tener que hablar con tu marido

(*Zippe busca el cuaderno y anota*)

Zippe: A ver, ¿cuánto tenés? Ah, las caritas valen doble y tenés dos. A ver. Ocho y ocho...diecinueve mil. Más lo del año pasado...

Tamar: ¿Cómo lo del año pasado? Perdonale una, Zippe

Zippe: ¿Quién soy yo para perdonar?

Tamar: Le vas a tener que pedir a Issac.

Ruth: Dejala, yo le pido. No te hagas problema.

Zippe: Firmame acá, Ruti.

Tamar: Lee lo que firmás.

Zippe: ¡Qué firme! Mirá si tiene un accidente y se olvida de todo. Ahí está. Ruti firmó contenta. Mirá, te hice una carita feliz...

(*Ruth va a buscar la caja.*) (*Empiezan a guardar las fichas*)

Ruth: Esa palabra que dijiste...dybbuk. ¿Es en iddish?

Zippe: El dybbuk puede significar dos cosas, se usa para dos cosas: por un lado, es la enfermedad...de la persona que está poseída, que tiembla, que no tiene control sobre sus actos. La humanidad, la compostura de esa persona desaparece, se transforma en un animal, ahhhhhh, en un un monstruo ahhhhhh.

Tamar: ¿Qué se hace ahhhhhh?

Zippe: Pero más que la enfermedad el dybbuk es la causa. Es un espíritu errante que se apodera de un cuerpo. Algunos dicen que es una deuda, que es un espíritu que se queda en la Tierra porque tiene algo que cobrar.

Tamar: ¿Dinero?

Zippe: No. Obvio que no. Otros dicen que es una alma tan pero tan perversa que ni siquiera la dejan entrar al gehinom.

Tamar: ¿El gehinom?

Ruth: El infierno.

Zippe: Mmm, no es exactamente el infierno, pero es algo muy parecido, el gehinom,

Ruth: Pobre chica, ¿no? Cómo le puede pasar eso a una chica buena. ¿Era una chica buena, no?

Zippe: Mmm... Creo que sí. Igual...

Zippe y Tamar: *(al unísono)* Un gusano solo puede entrar en una manzana que ya está podrida.

Tamar: Para mí es obvio lo que pasó.

(Zippe y Ruth la miran, sorprendidas)

Tamar: ¡Un mal arreglo, un mal shidduj! A esa la chica la casaron con un chico que no era para ella y así empezó a volverse loca. Ahí los que tienen la culpa son los que arreglaron el shidduj. A nosotras nunca nos podría pasar eso.

Ruth: ¿Qué? ¿Arreglar a la pareja equivocada?

Tamar: Eso mismo. Si acá todos están contentos con nuestros arreglos. Decime una pareja que nos haya salido mal. Una persona que no esté contenta.

(Zippe teje)

Ruth: Shirley, la hija de Levin. ¡Shirley la hija de Levin! ¿Qué? ¿Estoy mintiendo?

Tamar: Ruti, pero a esa chica...

Ruth: ¿Qué?

Tamar: A esa chica la casamos con un muchacho que...

Ruth: ¿Que qué?

Tamar: Que tenía veinticinco años y no podía leer de corrido. No está bien ese chico, explícale Zippe.

Zippe: Un retraso tiene ese chico, es así. La casamos con un retrasado.

Ruth: Bueno, se ve que Shirley se dio cuenta de que era retrasado. Yo la veo cerca de mi casa. Está toda encorvada.

Zippe: Na na na na na ... eso por los embarazos. Síííí. Cuatro embarazos seguidos. El día del casamiento yo ya le vi la espalda rara y la madre también es encorvada,

entonces le dije que espere después del tercero, pero no me hizo caso y ahí la tenés toda enroscada.

Tamar: Era lo mejor que podíamos hacer por ella. Agradecida debería estar, mirá. Si no era Shlomo no iba a ser nadie. Y de hecho, no nos mandó regalo. Nunca nos mandó un regalo, ni ella ni esos padres que tiene. La madre no pisa el templo hace más de una década.

Ruth: Qué regalo te va a mandar, no tienen un peso.

Zippe: ¡Sí que mandaron! Este leicaj es del casamiento de Shirley.

Tamar: El hijo mayor de Shirley está por hacer el bar Mitzvah.

Zippe: Estaba en el freezer, se conserva perfecto.

Tamar: Te digo más, la familia de Shlomo es una muy buena familia, de muy buena posición. Y la de ella... salió ganando ella, eh. Salió perdiendo él. (*Ruth la mira incrédula, mira a Zippe como pidiendo su aprobación, Zippe se encoge de hombros*) A Shlomo con un poco más de tiempo le conseguíamos algo mejor. En cambio a ella te aseguro que si no la casábamos con Shlomo era soltera para siempre. Y se quedaba en la calle.

(*Todas escupen*)

Zippe: Bueno, ¡basta iajnes!, ¡a trabajar! ¿Qué hay para hoy?

(*Ruth le alcanza a Zippe un cuaderno y una lapicera*)

Ruth: Varias cosas. Uriel Fogel fue a hablar con mi marido, dice que su mujer no quiere tener más hijos.

(*Zippe anota todo en la libreta*)

Zippe: ¿Y por qué?

Ruth: Porque está muy cansada.

Tamar: ¿Cuántos tiene?

Ruth: Cinco... seis, seis.

Tamar: Ah no tantos.

Zippe: ¿Y tu marido qué dijo?

Ruth: Y, él dice que pueden tener más, pero yo le dije que iba a hablar con ustedes y él me dijo que si nosotras pensábamos que no tenía que tener más estaba bien.

Zippe: ¿Vos la conocés a ella?

Ruth: Sí. Está muy cansada en serio. Su papá está enfermo.

Tamar: Mmm...pobre hombre.

Zippe: OK. Dejame pensar. (*Zippe se rasca la peluca*)

Tamar: Qué tragedia, eh. Está todo hinchado. Cuando te toca te toca.

Zippe: OK. Decíle a tu marido que le diga a Fogel que vaya al ginecólogo, que nosotras le damos permiso. Acompañala vos, a la mujer. De paso te haces una mamografía, un papanicolau.

(Ruth asiente, agradecida)

Zippe: ¿Qué más? ¿Tamar?

Tamar: Dos chicas. La primera es mi favorita *(sonríe con expectativa)*: Jana Mandelbaum.

Zippe: Jana Mandelbaum... ¿no tiene mil propuestas esa chica? Jana Mandelbaum...

Tamar: sí, pero me dijo especialmente que quiere un shidduj.

Ruth: ¿Por qué?

Tamar: ¡Porque confía en nuestro criterio, Ruti! Esto no es una mesa de saldos, no es que viene solo la gente que no encuentra pareja sola. Es una chica muy buena, muy piadosa. Sabe que es mejor que elijamos nosotras.

Zippe *(aburrida)*: Bueno, si hay mil propuestas hay que elegir la mejor y ya. Elegí vos, Tamar.

Tamar: Bueno, hay tres que me gustan. Viste David Mendelevsky, que es el hijo de...

Zippe *(la interrumpe)*: ¡Resolvé, Tamar, resolvé! Pasemos a la otra chica.

Tamar: Mushki Rosenthal.

Zippe: ¡¡¡Ahhhh!!! ¡Mushki Rosenthal!, ¿qué problema tenía esa chica?

Tamar: Qué problema no tenía esa chica.

Ruth: Es una muñequita.

Tamar: ¡Por suerte! Si no ya ni con el primo de Shlomo la casábamos.

Zippe: ¿Shlomo tiene un primo? ¿Por qué no?

Tamar: No, no, es tan complicado que decidieron directamente probar en otro país. Creo que le estaban buscando una uruguaya.

Zippe: No me gustan las uruguayas.

Tamar: A mí tampoco.

Ruth: El tema es que... ya es grande.

Tamar: Hace como cinco años que la tenemos dando vueltas.

Zippe: ¡Pero eso es un error nuestro!

Tamar: Más o menos. Tuvo un candidato, uno que se le presentó voluntariamente, y lo rechazó. Y después nosotras le presentamos al hijo del carnicero, el que cantaba en el templo, el que cantaba tan lindo.

Ruth: Simón. Nunca me gustó.

Tamar: Tenías un capricho contra él, no me acuerdo cuál. Seguro le llenaste la cabeza.

Ruth: ¡Cómo voy a hacer eso! Pero sabés que me molesta, que él en realidad cantaba otra melodía, porque viene de otro templo. Es el templo al que va mi prima en Flores, yo lo escuché una vez que pasé shabat ahí. Y en lugar de mostrarnos su melodía se aprendió rapidísimo la nuestra y ya.

Tamar: ¿Y?

Ruth: ¿Y... cómo es la cosa? ¿Se olvidó la melodía de su familia así nada más? ¡La que cantaba su papá! ¡Así, como si nada, solo para caer bien! Total, las melodías, son infinitas, ¿no? ¿Que la tire? No me gustó.

Tamar: Bueno no me acuerdo por qué no funcionó con el chico ese. La cuestión es que Mushki se hizo fama de difícil. Y de su familia yo no sé nada así que seguro que eso no la ayuda.

Zippe: ¿Qué edad tiene ahora?

Tamar: 24.

Zippe: (*alarmadísima. Escribe 24 grande en el cuaderno y le hace círculos*) ¿¿¿¡¡24!!??? Eso tampoco la ayuda. Dejenme pensar.... Me parece que ya está, ya hicimos lo que se podía hacer. ¡Tachada! ¿Por qué volvimos a hablar de ella?

Tamar: Porque me llamó la semana pasada, me pidió una reunión. Y bueno, yo estaba medio mishiguene con muchas cosas y le dije que hoy nos reuníamos.

Zippe: ¡Pero tendrías que haber avisado! hay que ver qué decirle.

Tamar: No va a venir, no va a venir. Pero si llega a venir, ayúdenme a convencerla de probar afuera. Quizás hasta le podemos conseguir algo, no sé, en Estados Unidos.

(*suenan timbres*)

Tamar: Vino. ¿Le voy a abrir? Bueno, le abro.

(*Entra Mushki cargando una mochila*)

Tamar: ¡Adelante!

Mushki (*saludando con un beso a cada una de ellas*): Rébezn...rébezn...

Tamar: Es hermoso el cabello que tenés.

Zippe: ¡Y esa cinturita! ¡Baruj Hashem! Me entra entre dos dedos (*hace un círculo entre el pulgar y el índice*).

Ruth (*maternal*): Justo estábamos diciendo qué complicada la chica...contanos, decinos.

Mushki: Ustedes tienen muchísimo trabajo. Yo sé que Hashem les garantiza una memoria prodigiosa para que puedan seguir haciendo lo que hacen. Pero me pregunto: ¿no les pasa a veces que...por ejemplo, viene una madre a preguntarles en qué anda el shidduj de su hija y ustedes no tienen ni la más pálida de idea de de quién habla?

Tamar: ¡No!

Ruth: A veces pasa.

Mushki: O que presentan...supongamos, a Sarita Wainfeld con Ionatan Feldenkrais.

Todas: ¡Ionatan Feldenkrais!

Mushki: Y después se dan cuenta de que en realidad había una candidata más adecuada para Ioni, que Ioni podía andar mejor con una chica más jovencita, pongamos... Miri Rosenkrantz

Ruth: ¿Miri Rosenkrantz? No la tengo.

Mushki: Y en realidad la familia de Sarita es una familia más religiosa que quizás era mejor para... un talmid jajam muy comprometido, digamos, como Isaac Singer?

Tamar (*desconfiada*): ¿A dónde estamos yendo con todo esto?

Mushki (*abriendo la mochila y sacando una computadora sobre la mesa*): Les presento a la solución a todos sus problemas.

Ruth (*con amabilidad*): ¡Una compu!... ¿para anotar cosas?

Tamar (*molesta*): Sabemos lo que es una compu, querida. Mi hermana tiene una en el negocio. Sin internet, por supuesto.

Mushki: No, no, es que no les quiero mostrar solo la computadora. A la computadora le instalé un software... me ayudó una amiga. Es muy parecido al programa que se usa para las historias médicas.

Mushki: Mirá, vení (*mira a Zippe, se da cuenta de que la tuteó, sonríe y se corrige*), mire, rébez, perdón. Acá hay unas fichas en las que se puede ir poniendo la información sobre los candidatos. Edad, estructura familiar, si ella es linda

Ruth: Y piadosa.

Mushki: Si tiene muchos hermanos, si él es muy estudioso de la torá o es más trabajador... lo que prefieran. E incluso, si quisieran le pueden pedir al programa que arme las parejas.

Zippe (*curiosa*): ¿Cómo sería eso?

Mushki: No es difícil... mi amiga hizo un curso de programación y me mostró, se puede armar un algoritmo muy muy sencillo (*Zippe se muestra entusiasmada y se acerca, Tamar barre*) Hay que pensar un poco las variables, pero así, mal y pronto, podemos poner algo como edad, la composición de las familias...

Zippe (*se entusiasma*): Claro, o de qué pueblo vienen, o si alguna familia de casualidad es turca, casi todas nuestras familias son rusas pero una vez nos tocó, te acordás Ruti, un chico de una familia turca que se acercó, ¿de dónde era?

Ruth: De El Líbano.

Zippe: ¡Del Líbano! Turcos del Líbano. La verdad, nosotras le encontramos una chica bárbara.

Ruth: Miji Eidelberg. Muy buena chica.

Zippe (*embalada*): Como ella no tenía papás no importaba mucho, si él era ruso o turco, viste, esas cosas les importan más a los papás. Así que como no teníamos ninguna chica turca pensamos en casarlo a él con una chica sin padres. (*Ruth sonríe, como excusando la sinceridad de Zippe*) ¡Y funcionó perfecto! Pero esos datos está bueno que, que se puedan escribir acá en la computadora.

Mushki: ¡Exacto! Ustedes ya ni tendrían que pensar. El algoritmo arma las parejas y después ustedes las miran, obvio, por si hay algún error, que puede pasar. Pero es mucho menos trabajo (*Mushki se aparta un poco, deja que Zippe y Ruth examinen el programa ellas solas*).

Tamar: Y escuchame, querida, ¿cómo haríamos nosotras para manejar esto? ¿Nos enseña “tu amiga”?

Mushki: Si alguna se da maña, yo le puedo enseñar...

Tamar (*la interrumpe, tajante*): No. Ninguna se da maña.

Ruth (*como pidiéndole que baje el tano*): ¡Tamar!

Tamar: ¿Qué pasa? Le estoy diciendo la verdad.

Mushki (*sonríe*): Bueno, si ninguna se da maña yo las puedo ayudar. Puedo venir cuando se juntan, todos los miércoles, o un miércoles por mes nada más. Lo que quieran.

Zippe: Un miércoles por mes creo que estaría bien.

Mushki (*como haciendo un chiste*): Puedo ser como...la cuarta rébezn.

Tamar (*firme*): ¡No!, no podés. Una rébezn está casada con un rebe. Y vos no estás casada con nadie.

(*Zippe le hace un gesto a Ruth para que saque a Mushki*)

Zippe: Y escuchame meidele, acá por ejemplo, ¿podríamos poner la profesión del padre? Del padre del novio y de la novia.

Mushki (*satisfecha*): Sí, claro...

Ruth (*muy amable*): Mushki, querida, ¿nos esperarás un segundito en el pasillo?

Mushki (*muy sonriente*): Sí, claro, rébezn (*sale*).

(*Vuelven a quedarse las tres solas, se miran. Susurrando*)

Ruth: Tamar, dejala en paz a la nena.

Tamar: ¿Que yo la deje en paz? Si es ella la que nos vino a buscar.

Zippe: A mí me parece una idea maravillosa. Estoy chateando

Tamar: ¿Vos estás mishiguene, Zippe?

Zippe: Vos porque no miraste el sistema. Es muy bueno. ¡Fuegito! ¡Fuegito!

Ruth: Yo escuché que en Nueva York se usan cosas así.

Zippe: Y nos liberaría mucho tiempo.

Tamar: ¿Para qué querés tiempo Zippe? Hace un mes que no te veo hacer otra cosa que hacer trampa en el Rummy, descongelar leicaj pasado y tejer esa bufanda horrenda que, digamos la verdad, te la está tejiendo Ruti.

Ruth: Yo no tengo problema.

Zippe: Demasiado cruel, Tamar.

Tamar: Zippe, te pido perdón. Es que me parece que hay algo muy raro con esta chica. Desde ya te digo que nos está mintiendo.

Ruth: ¿Sobre qué?

Tamar: Lo de "la amiga" que le enseñó es un verso total. ¿Y un algoritmo qué es?

Ruth: Es tímida...no es una mentira eso. (*Justificando*) La modestia es una cosa buena en una bat Israel.

Tamar: Depende.

Ruth: ¿Depende de qué?

Tamar: Y que a veces sí y a veces no...

Zippe (harta): A ver, Tamar. Si te parece que el asunto es raro no pasa nada. Le decimos que lo pensamos, averiguamos bien y cualquier cosa la volvemos a llamar.

Ruth: Se lo podemos decir bien. No hace falta tratar mal a una nena.

Tamar: 24 años tiene, no es una nena. Sabés lo que era yo a los 24 años...

(*Ruth la va a buscar*)

Zippe: (*a Tamar*) ¡Vos, estás encinta!

Tamar: Ay, ¿vos decís Zippe?

Zippe: Sí, ¡cuando estás así mishiguene es porque estás encinta!

(*Se abrazan y saltan*)

Zippe: ¡La cuarta nena! ¡La cuarta nena!

Tamar: Ah, quiero que sea varón.

Zippe: Vos no sos madre de varones.

Tamar: Si es varón le pongo Conan. Me encanta Conan.

(vuelve Mushki con su sonrisa enorme)

Ruth: ¡Pasa! ¡Pasa!

(Mushki entra)

Zippe (*amorosa y sincera, entregándole la compu*): Mushki, meidele. Muchísimas pero muchísimas gracias. La verdad muy pero muy interesante. Lo vamos a pensar mejor y te volvemos a llamar.

Ruth (*tratando de ser alentadora*): muy muy interesante...

Mushki (*desconcertada, tratando de forzar la sonrisa*): Si quieren me pueden pasar ahora algunos perfiles y les hago una demostración muy cortita. Es un segundo (*se acerca a la computadora, Tamar la va a detener*).

Tamar (*interrumpiendo*): No hace falta, jamudá.

Ruth (*alentadora, culpable*): Yo ni bien sepamos algo te vuelvo a llamar. Igual sabés dónde encontrarnos. Sos siempre bienvenida.

(Sale Mushki)

Las tres: Qué pesada, qué intensa.

Tamar: No registra. Muy linda pero habla y no registra.

Zippe: y con esa cinturita no va a poder procrear

Tamar: Para mí que no come.

Mushki (*llenándose de ira*): Cuando Hashem tenga que decidir si mi nombre se escribe en el libro de la vida o en el de la muerte espero que recuerde que yo quise hacer esto por las buenas.

(Zippe, Tamar y Ruth miran desconcertadas)

Mushki (*sigue, acumulando*): Pedí una reunión, me organicé, pensé en cada palabra de cómo les iba a explicar. ¿Saben ustedes cuánto cuesta una computadora?

Zippe: ¿Cuánto?

Mushki: ¡Y yo se las iba a regalar! Pero bueno, si quieren guerra, tendrán guerra.

Ruth: ¿De qué hablás Mushki?

Tamar (*satisfecha*): ¿Vieron?

Zippe: Bajá el tonito meidele.

Mushki: Janele me dijo, Mushki, ni lo intentes, son unas viejas secas como pasas de uva. Pero no sé. Yo tengo fe en boré olam, demasiada fe, y pensé, boré olam me va a ayudar, él quiere que hagamos las cosas bien. Pero si no puede ser bien va a tener que ser mal. Porque esto no puede seguir así. Estamos hartas.

Tamar: ¿Qué Janele? ¿Jana Mandelbaum?

Mushki: Y sí, quién va a ser.

Tamar: Pero si ella nos pidió especialmente que le hagamos un shiddaj, aunque no lo necesita.

Mushki: ¡Para ganar un poco de tiempo! Fue lo primero que se nos ocurrió. Lo segundo fue esto, pero evidentemente tampoco funcionó.

Ruth (*preocupada, movilizada por la rabia de Mushki*): ¿Ganar tiempo para qué, Mushki?

Mushki: Para que no la casen con Shimon Eidenbaum, o con Ari Stiglitz o con todos los otros potz que se le declaran.

Zippe: Si ella tiene un candidato en mente siempre lo puede mencionar.

Mushki: Es que no tiene, pero la madre ya le dijo que si empieza a hacerse la exquisita con chicos de familias importantes va a entrar en la misma lista negra en la que entré yo.

Zippe (*en tono tranquilo*): Nosotras no tenemos listas negras. Vos lo dijiste, ni siquiera tenemos listas.

Mushki: Pero por favor rébezn, ¿no se dio cuenta de que no somos tontas? Estamos hartas. En ningún lugar de la torá dice que tres viejas tejedoras deciden el destino de toda la humanidad.

Tamar: Yo tengo 7 años más que vos nena, 6 si me apurás.

Muski: Parecen más.

Tamar: Qué desubicada. Ruth, decile algo.

Ruth (*conciliadora, preocupada*): ¿Qué es lo que piden, Mushki?

Tamar: ¿Eso le decís?

Mushki (*tratando de calmarse, mostrando que lo tienen todo pensado*): Creemos que el algoritmo nos puede servir para saber si las familias son compatibles y las edades y las tradiciones. Creemos que el algoritmo puede servir para ponernos de acuerdo sobre un par de reglas. Pero arriba de eso queremos elegir. Que el algoritmo no sea una orden, sino una información. Y que nos den el tiempo que queramos para pensar, y elegir, o esperar.

Zippe: ¡Pero si eso ya lo tienen!

Mushki (*sigue, encendida*): El Shulján Aruj dice que no se puede obligar a una chica a casarse.

Zippe: ¡¡¡Ahhhh!!! ¡¡¡El Shulján Aruj!!!... ¿y quién te obligó, eh? ¡Le dijiste a uno que no y nadie te dijo nada! Te presentamos al hijo del carnicero y no sé qué pasó ahí pero evidentemente nadie te obligó porque yo casada no te veo. (*la agarra del pelo y la huele*)

Mushki (*encendida, cada vez más iracunda, pero triste también*): No nos obligan, rébetzn, pero nos bajan el precio. Ahora ya dicen que soy loca y soy vieja y estoy obligada a casarme con lo primero que me encuentren o a quedarme solterona. Y Janele tiene miedo de que le pase lo mismo, y todas las chicas tienen miedo de que les pase lo mismo. Estamos hartas de que ustedes nos decidan los precios, los futuros. Somos muchas. Y no solo chicas. También tenemos varones.

Zippe: ¿Quiénes?

Mushki: Eliezer Rubinstein.

Tamar: El primo de Shlomo.

Ruth (*enojada*): ¡Dejala hablar!

Mushki (*indignadísima*): Exacto. Ahora mismo está en Uruguay, entrevistándose con mil solteras, porque dicen que tiene un retraso y entonces no lo van a poder casar en el país. Y él no tiene un retraso, ¡lo dicen por el primo!

Zippe: Bueno, una cosa no quita la otra.

Mushki: ¡Pero ni siquiera tiene un retraso Shlomo! Es disléxico nada más.

Tamar: Ah, bueno, ¡pero es disléxico! Pobrecitos los padres. Por suerte las mías son sanitas.

Zippe: Mas o menos...

Tamar: ¡No seas mala! Son sanitas.

Ruth: Y, ¿qué tienen pensado, Mushki? Nosotras podemos revisar los criterios, quizás pensar en hacer reuniones, cómo se dice... *asambleas...* (*Tamar la mira horrorizada*)

Mushki (*muy encendida y terminante*): No, no. Ya se nos agotó la paciencia. Esto de la computadora se le ocurrió a Janele como un último recurso pero ya está. Vamos a parar, vamos a hacer una huelga.

Zippe (*muriéndose de risa*): ¿Y cómo sería una huelga?

Ruth: ¡Como los goi Zippe! ¡Como los goi! ¿Con los bombos? ¿Van a comer choripán kosher?

Mushki: Nos vamos a rehusar a casarnos. Todos los jóvenes del barrio. Todos no sé, pero estoy segura de que vamos a convencer a muchos, porque el descontento es muy amplio. Nadie más se casa. Un año sin casamientos.

Zippe: Ay, qué aburrido.

Ruth: Si a las chicas les gusta casarse...

Mushki: Quizás... quizás eso haga entrar en razón a nuestros padres. Que este sistema de ustedes no se sostiene más.

Zippe (*tratando de poner paños fríos*): Pero escuchame meidele, ¿vos pensás que los matrimonios “no arreglados” son más felices? ¿No tenés vecinos? ¿No conociste ninguna chica goi ahí en el curso de computadoras? Se matan, se odian y se aburren igual que nosotros.

Ruth: Bueno eso es cierto.

Zippe: La felicidad es algo muy difícil para cualquiera. Esto por lo menos es más organizado.

Ruth: Y si no anda bien nos podés echar la culpa a nosotras.

(*De pronto, Tamar avanza hacia Mushki*)

Tamar (*ladina*): Vos no sos Mushki.

Mushki (*confundida*): ¿Cómo?

Tamar: Que me acordé, lo que pasó con el hijo del carnicero. Vos no lo rechazaste a él. Él te rechazó a vos.

(*Mushki se va ensombreciendo, calmando*)

Tamar: A él le gustaste. Si sos una muñequita. Pero un día sus padres pidieron tus documentos, para ver el árbol genealógico. Y ya cuando vieron tu nombre se dieron cuenta de que eras hija de un converso. Lo tenías muy guardado. Eso es mentir. ¡Eso es mentir acá en el Once y en Jerushalaim!

Mushki (*temblosa, empieza a convulsionar*): No es que lo tenía guardado...

Tamar: Muy inteligente, igual, la sobreactuación de “Mushki”. Porque podrías haber elegido otro nombre: Débora, Tamara, Miriam.

Ruth: Ruth.

Tamar: Ruth, Mijal...algún nombre más discreto. “Mushki”. Quién va a desconfiar del origen de “Mushki”.

Ruth: ¿Cómo es tu otro nombre?

Mushki (*temblosa, al borde del llanto*): (*de repente, con voz de varón*) Moira. (*No se da mucha cuenta de lo que acaba de pasar, es como si la voz le hubiera salido rara por el llanto. Vuelve a hablar temblosa con su voz*) No lo uso...no lo usé nunca. Quedó en el documento, no pudimos... mi papá me lo quiso cambiar cuando entramos a la comunidad, yo tenía cinco años. No... no me acuerdo de nada de antes. Pero mi mamá... yo casi no la conozco, mi mamá es judía, pero no... nunca respetó ninguna costumbre, mi papá se convirtió para casarse con ella en un templo reformista. Y después él se entusiasmó con la religión y ella se fue. La vi un par de veces, vive afuera. Pero nunca quiso poner la firma, cuando yo era menor de edad. Para cambiarme el nombre necesitaba las dos firmas. Y después no sé, pasó tanto tiempo que yo me

olvidé, mi papá se olvidó. (*Con voz de varón*) Basta Moira, Moira no le rinde cuentas a nadie. (*Ahora sí, acusa recibo*).

Ruth: ¿Mushki, vos estás bien?

Mushki/Moira: No sé... (*con voz de varón*) Mejor que nunca estoy, Rútele.

(*Mushki/moira revolea la mesa*)

Zippe: Bueno, tomate otro vasito de agua. Hay que calmar un poco los ánimos. (*aparte*) Saquen la mesa porque va a romper todo. Tus intenciones eran nobles pero te pasaste con la excitación. Eso es mucha computadora.

Ruth y Tamar: Sí, mucha computadora.

Zippe: Hay que aprovechar esta oportunidad para aprender la virtud de la paciencia.

Moira (*con voz de varón*): La paciencia no es una virtud judía.

Zippe (*como si no reparara en que Moira habla con voz de varón, hablándole solo al contenido*): ¿Ah no?

Moira (*con voz de varón*): para nada. La paciencia en el judaísmo es un pecado. Menajem Mendel Schneerson, el rebbe, decía que “todo lo que merece hacerse merece hacerse ahora”.

Zippe: ¿Y eso de Menajem Mendel no sé qué de dónde lo sacaste?

Moira (*tiembla y vuelve a hablar con su voz*): ¿Qué cosa?

Zippe: Lo que dijiste recién.

Moira (*con su voz*): No...no sé qué dije.

Ruth: Le está pasando algo como en la voz.

Tamar: ¿Algo como qué?

Ruth (*habla bajo, llevando a Tamar aparte, como para que Moira no escuche*): No sé, pero es como que...cuando habla con la voz esa rara, ella no está. No...no registra, no escucha. Me dijo “Rútele” además. Rarísimo. Solo mi mamá me decía así.

Tamar y Zippe: Un gusano solo puede entrar a una manzana que ya está podrida.

Ruth (*indignada, preocupada*): ¿Qué decís, Tamar?

Tamar: ¿Ustedes escucharon cómo nos habló? ¿Cómo nos insultó? Una bat Israel no le habla así a una rébezn. Y además está hablando con voz de varón.

Zippe y Ruth: ¡Voz de varón!

Tamar: ¡Tiene el dybbuk!

Ruth: ¿Vos decís, Tamar?

Zippe: Por favor, chicas. Esto es serio. Mushki, meidele, ¿es la primera vez que te pasa esto?

Tamar: Moira se llama.

Mushki/Moira: *(con voz de varón)* Moira, bashert, no dejes que te hablen así.

Zippe: ¿Vos hablás iddish, Mushki? ¿Sabés lo que es bashert?

Mushki: No. Solo sé palabras sueltas. No sé que es eso.

Tamar *(a Zippe, intrigada):* ¿Y qué es bashert?

Zippe *(preocupada, movilizada):* Destino, significa. Pero se usa para hablar de almas gemelas. El talmud dice que cuarenta días antes de que nazca un bebé varón, una voz anuncia a sus padres el nombre de la niña que será su mujer. Ese es su bashert.

Mushki/Moira *(con voz de varón):* Moira, mi bashert, mi destino sagrado. *(Con voz normal)*

yo venía sintiendo... la presencia de la shejiná en mí.

Ruth: La shejiná, o sea lo sagrado.

Tamar: Pero el dybbuk no es lo sagrado, Moira.

Mushki *(con voz de varón):* Pero vos qué sabés, Tamar. Hace media hora no sabías ni lo que era un dybbuk.

Ruth *(sin abandonar el miedo pero como acostumbrándose al dybbuk):* Ni la shejiná. Yo la verdad tampoco me acordaba.

(El dybuk le roba la peluca a Ruth)

Tamar *(indignada):* ¿Pero cómo sabe, si no estaba?

Zippe *(didáctica):* Los muertos conocen el futuro.

Ruth: Pero esto no sería el futuro, sería el pasado.

Tamar: Ruthie, tenés rulos.

Ruth: Sí, no me gusta...

Tamar: Te queda lindo...

Zippe *(poniendo orden, pero relativamente tranquila):* Chicas, esto es serio. Y decime, meidele, sentías la presencia de la shejiná...

Mushki *(pensando, temblorosa):* Como un calor que me subía desde abajo de la tierra y me quemaba entre las piernas. Como una compañía. Y... como un coraje. Podría ser...

Ruth: ¿Qué cosa?

Mushki: No, no sé...es que nunca lo sentí.

Tamar: ¿qué? ¿Qué?

Mushki: Un amor. Por eso me animé a venir a hablarles. Porque algo me fue tomando. Pero nunca me había hablado así.

Zippe: Voy a llamar a mi marido.

Mushki (*casi para sí, ida, pero extasiada*): Por eso me animé a estudiar computación. Fue todo gracias al dybbuk.

Ruth: Devolverme mi peluca, dybbuk.

Zippe: David, baruj hashem, ¿me pasás con el rebbe? (*Pausa*) Sí, sí, por favor decile que es urgente. (*Pausa*) Shmuel, mirá, necesito que vengas cuanto antes. (*Pausa*) Veemes, es muy importante. (*Pausa*) ¿Y no pueden seguir mañana? O venite vos (*Pausa*) Claro, Nain rabiner kenen nit majn a Minien ober zen shusters io. (Tamar y Ruth se quedan desconcertadas)

Moirá/Mushki (*con voz de varón, el dybbuk traduce, didáctico*): Nueve rabinos no pueden constituir un minián, pero diez zapateros sí.

Tamar (*le pregunta al dybbuk*): ¿Qué quiere decir eso?

Moirá/Mushki (*con voz de varón*): Es un refrán. Un minián es un grupo de diez varones judíos. Se necesita para ciertos ritos que sean al menos diez, ni uno menos. Da igual que sean rabinos o zapateros. Y entonces la frase viene a decir que todos los hombres valen lo mismo. Y supongo que el rabino no puede venir porque si se va se quedan sin minián... en fin, es largo de explicar para quien no entiende nada.

Tamar: Ay, bueno, perdón, vos te pusiste a traducir y a jugar a la maestría, yo seguí preguntando porque pensé que te divertía.

Zippe (*baja la voz como para que el dybbuk no escuche*): Es un dybbuk. (*Un poco más tranquila*) Ah, claro, como en la obra. (*Pausa*) La obra, no te acordás...la que daban en el teatro IFT. Si, i era el IFT. Bueno, no importa. (*Pausa larga*) ¿Yo? Bueno...yo pensé que lo tenías que hacer vos pero si vos me decís que lo puedo hacer yo...(*Pausa*) Sí sí

Traigan el talit

Tamar: ¿El del rebbe?

Ruth: ¿Estás segura Zippe?

Zippe: ¿Puede ser en castellano o en idish? Porque vos sabés que yo con el hebreo... (*pausa*) Gezunt, perfecto. (*Corta. Le colocan solemnemente el talit*)

Tamar: Zippe... ¿Te vas a vestir de varón? ¿Te vas a poner pantalones?

Zippe: Si es para salvar una vida se puede.

Ruth: ¿Tu marido te dijo?

Zippe: No, se me ocurrió a mí...

(*Le colocan el Talit*)

Ruth y Tamar: Qué genia...

Zippe: Hay que pedirle que se vaya.

Tamar: ¿Qué? ¿Así nada más?

Zippe: Sí, sí. Yo pensé que era un ritual más complejo o con alguna berajá o algo pero me dijo que es así. Le hablás al dybbuk, le pedís que se vaya, de buena manera, y si no quiere hay que preguntarle qué le pasa y tratar de...negociar.

Ruth: Bueno.

Zippe: Sosténganla por las dudas.

(Ruth y Tamar toman cada una a Mushki/Moira de un brazo)

Zippe: Dybbuk, te pido por favor que te vayas.

(No pasa nada, silencio. Todas desconcertadas, Mushki también)

Tamar *(a Mushki)*: ¡Dale, llámalo! ¡Hacelo venir!

Mushki *(todavía desconcertada, pero un poco más serena, como encontrando ya la luz)*: Estar está. Puedo sentir su presencia dulce. Pero no sé cómo hacerlo hablar.

Tamar *(con miedo y nerviosa)*: Más te vale que lo hagas hablar porque si no te lo sacamos ahí sí que no te casamos ni en el Congo Belga.

Zippe *(inmutable)*: Dybbuk, por favor.

Ruth: Perdón, Zippe, sabés que me parece que...que el dybbuk apareció cuando hablaba Tamar.

Tamar: Pero si recién le hablé.

Ruth: No, pero aparecía cuando mencionabas...el otro nombre de Mushki.

Tamar: ¿Moira?

Mushki *(con voz de varón)*: Escúchenme bien. Yo de acá no me muevo. Tengo negocios en la Tierra. Pero no me importa. No vengo a cobrarlos. Solo fueron una excusa para quedarme. Encontré una morada y un amor. Y pienso conservarlos por toda la eternidad. En el borde poroso entre los vivos y los muertos las almas somos eternas.

Zippe *(comprensiva)*: Pero los cuerpos no, dybbuk. El cuerpo de Moira o el cuerpo de Mushki se va a gastar. Eventualmente vas a tener que abandonarlo también, bojer.

Mushki *(con voz de varón)*: Eso no importa. Solo quiero arder en la carne de Moira, dure lo que dure. La eternidad del amor es la eternidad del instante. Es el destino, brujas viejas, ¿entienden?

Tamar: ¿Otra vez con el asunto? *(Señalando a Mushki)* ¡¡Si no somos viejas!! ¡¡No somos viejas!!

Mushki (*con voz de varón*): Estaba tejido en el destino que Moira y yo nos encontraríamos en las fronteras del infierno.

Zippe (*aclarándole al dybbuk*): Se dice el gehinom, no es exactamente lo mismo que el infierno. Y el destino se escribe, no se teje. (*Aparte a Ruth, como desconcertada*) Se confunde con otra tradición, se le mezclan las metáforas. (*Ruth se encoge de hombros*)

Tamar (*cambiando de tono, de pronto queriendo ayudar a Mushki*): Dibuk, escuchame bien vos a mí. Si no dejás el cuerpo de Moira de verdad no la vamos a poder casar ni con el más potz de los potz. Ni con el último de los linyeras. Ni con el primo retrasado de Shlomo.

Ruth (*la interrumpe*): ¡Pero si Moira ya dijo que no es retrasado!

Tamar (*implorando, seria, ya nada de maldad*): Dybbuk, si vos amás a Moira. ¿No te parece que deberías dejarla conocer el amor de la Tierra?

(*El Dibuk la empieza a manosear a Tamar, que se deja*)

Tamar: Teléfono, Teléfono... ¡Nadie va a atender!...(atiende) Alo. ¿Cómo le va rebbe? (*A Zippe*) Zippe, es tu marido. ¡Zippe! ¡Tu marido!

Zippe (*al teléfono*): ¡David! No, no se fue todavía. (*Pausa*) Svet em toign vi a toitm bankes.

Tamar: ¿No vas a traducir?

Moira/Mushki (*con voz de varón*): Ehhh...quiere decir "le servirá tanto como a un muerto las ventosas". Algo así como que no le va a servir para nada, porque va a ser tarde.

Ruth (*a Tamar*): ¿Es todo con refranes el idish?

Zippe (*sigue al teléfono*): Se lo pedí en castellano, vos me dijiste que estaba bien en castellano. Lo puedo hacer en idish si no, habla idish este dybbuk. OK, ahora te digo, quedate al teléfono, no cortes (*corta el teléfono*). Dybbuk, te ofrecemos un juicio.

Tamar (*confundida*): ¿Cómo un juicio?

Mushki (*con voz de varón, esperanzada*): Claro, como en la obra de teatro.

Ruth: ¿Qué obra de teatro?

Zippe (*molesta*): La que les conté al principio. ¡No me prestan atención!

Ruth: Ah, cierto.

Mushki (*con voz de varón*): "La posesas", le pusieron en español.

Zippe (*al dybbuk*): Tal cual, así le habían puesto La posesas.

Ruth: Bueno, y ¿qué hay que hacer?

Zippe: Básicamente escuchar las demandas del Dybbuk, porque si lo que está tratando es de cobrarse una deuda legítima en la Tierra su derecho es un juicio justo. (*Se pone a buscar entre los libros de la biblioteca*)

Tamar: ¿Qué buscás? ¿La torá?

Zippe (*molesta, buscando*): Qué va a haber en la torá sobre un dybbuk. En cualquier caso sería una mishná o un ejemplar del Zohar (*Mira a Mushki, como hablándole al dybbuk de las otras*) Qué burras son, eh. Estoy buscando la obra de teatro.

Ruth: ¿Cómo se llama la obra?

Mushki (*con voz de varón*): La posesa.

Zippe (*sigue buscando*): Tal cual, así le pusieron. No sé por qué “la posesa” y no la poseída. En fin, me dijo mi marido que ahí está más o menos mostrado el proceso del juicio, que si no me lo acuerdo lo copie de ahí. (*Sin dejar de buscar*) Alguien que le pregunte a mi marido por dónde piensa que lo dejamos. O cómo era el libro, de qué color era la tapa, que no me lo acuerdo.

Tamar: le cortaste el teléfono.

Zippe: ¡Ay qué tonta! Poné redial.

Tamar marca redial y llama.

Tamar (*al teléfono*): Aló. Es Tamar, rebbe, la segunda rébezn.

Tamar (*al teléfono*): Pregunta su señora donde quedó el libro de la obra esta. (*Pausa*) Dice que no se acuerda el color, casi seguro era azul pero no está seguro (*Zippe hace un gesto como de “siempre lo mismo” mientras busca, Ruth se le une en la búsqueda, Mushki también*) (*Pausa*) Una de esas ediciones del Sholem. (*Pausa*) Que es de las últimas, de las que se hicieron con mecenazgo, así que en la tapa debe decir “Mecenzago cultural”, o en la contratapa, “Mecenzago”.

Zippe (*deja de buscar*): Listo, ya está, decile que lo encontré.

Tamar (*al teléfono*): Ya estamos rebbe. (*Corta*) No lo encontraste.

Zippe: No, pero me cansé de buscar el mecenazgo.

Mushki (*con voz de varón*): Yo igual me la acuerdo bien, la parte del juicio.

Zippe (*tratando de hacer memoria*): Yo siento que también.

Ruth: Vení, Tamar, ayudame a buscar.

Zippe: A ver, había que convocar un tribunal... Pero eso no sé si lo vamos a poder hacer. Mi marido y los demás rabinos hoy están ocupados. ¿De cuántos era el tribunal en la obra? ¿Eran tres? Quizás puedo hacer que vengan tres.

Mushki (*con voz de varón*): Eran tres, pero eso no es lo importante. No es una cuestión de procedimientos. La justicia intermundos no es procedimental.

Zippe (*confundida*): ¿Y qué es lo importante?

Mushki (*con voz de varón*): Lo que se veía en la obra. Que escuchan las razones del dybbuk, entienden que su amor es sincero y entonces al final lo devuelven a la vida para que se case con la chica.

Zippe (*pensativa*): ¿Sí? ¿Era así? A mí me parece que no.

Mushki (*con voz de varón*): Sí, era así.

Zippe (*pensativa*): Estoy casi segura de que no terminaba con un casamiento la obra.

Mushki (*con voz de varón*): Te la estás acordando mal.

Zippe (*ensimismada*): De hecho creo que ni llegaban a hacer el juicio.

Mushki (*con voz de varón, enojado*): Estás equivocada.

Zippe: No, no, me acuerdo perfecto. Terminaba con el anuncio del juicio pero nunca llegaban a mostrar el juicio así que nadie lo llegaba a ganar. Quedaba como inconclusa la obra y el dybbuk encerrado y la chica poseída. La vi en el IFT, me acuerdo perfecto.

Mushki (*con voz de varón, se va enojando cada vez más*): No. No fue ahí. Fue en otro teatro. No era así. Te estás confundiendo con otra obra.

Zippe (*tranquila, tratando de recordar, como si no registrara el enojo del Dybbuk*): No, sí, fue en el IFT, en la calle Boulogne Sur Mer! Me acuerdo perfecto. Estaba todo lleno hasta el pullman, nosotros estábamos sentados ahí con mi familia. Estaba mi mamá. “Me voy a tomar una licencia. Creo que voy a volver después de la licencia.”

Ruth: ¡Zippe, lo encontramos!

Tamar: Andá al final y fijate qué dice. (*se lo saca de la mano a Ruth y lee*) ¡Qué lenta sos Ruth! ¡¡¡Me ponés nerviosa!!! (*sorprendida por lo que lee*) Se mata....

Mushki: ¿Quién?

Tamar: Vos. Ella. La chica, se muere. (*lee*): ella abandona su cuerpo para reunirse con él en el mundo de los muertos.

Ruth: ¿Pero eso es un suicidio?, Zippe, es un suicidio?

Zippe: No, no, no. Eso sería demasiado literal. La obra termina con la danza de los muertos.

Ruth: La danza de los Muertos.

Tamar: La danza de los Muertos.

Mushki: La danza de los Muertos...

(BAILE DE LOS MUERTOS)

El cuerpo de Mushki se agita, va de un lado al otro, porque el dybbuk estás tratando de abandonarlo.

Mushki/Moira (*con su voz*): ¡¡No!! No voy a dejar que me dejes. Si vos te vas, yo me voy con vos. Me equivoqué, me equivoqué en todo. No necesito nada que venga de estas viejas malditas, de sus juicios y sus categorías y sus corazones de piedra y sus mentes de insecto. Yo no quiero un marido, no quiero una familia, no quiero un amor de la Tierra. No quiero la eternidad del bien. ¿Qué sentido tendría, durar sin arder? No quiero salvarme. Incluso en el pecado tiene que haber algo divino. No, no es así: solo en el pecado hay lugar para lo divino.

APAGÓN

